

**Discurso inaugural ofrecido por el presidente del Gobierno español, D. José Luis Rodríguez Zapatero:**

Presidente de la Comunidad Autónoma, Ministra de Cultura, promotores de esta I Acta, Prior, Director de la Real Academia. Tengo que decir, al inicio de mi intervención, que he descubierto dos cosas en esta sesión, después de las distintas intervenciones: la primera es que Víctor (García de la Concha) ha respondido de manera contundente a la pregunta que él mismo hacía recordando a un gran pensador. Después de escucharle, no cabe ninguna duda de cuál es el futuro de la palabra. Un futuro vivo y que ha estado en tu discurso, en tu conferencia, cargado de momentos, muchos momentos, vibrantes y profundos. Creo que podemos estar tranquilos con que Víctor sea el director de la Real Academia Española. Está en buenas manos.

La segunda cuestión que he descubierto es que el Gobierno financia por dos vías la edición de ese Diccionario Histórico del Español. Financiamos directamente a la Real Academia, pero también financiamos el Centro Internacional al que se la encargado una parte de ese Diccionario Histórico. Y como aquí hay responsables del Ministerio de Economía y Hacienda, habrán tomado nota. En fin, para que luego digan siempre cosas del Gobierno.

Amigas y amigos, señoras y señores. Iniciamos hoy, en el lugar donde amanecieron sus primeras palabras, este Acta Internacional de la Lengua Española, un encuentro en el que especialistas procedentes de todo el mundo van a analizar el valor económico de nuestra lengua. Asombra la admirable fortaleza de un idioma que hace mil años iniciaba su andadura como lengua escrita, y hoy es seña de identidad de la comunicación y la cultura en el mundo. Surgida del pueblo, con el afán de diferenciarse del habla de Imperio Romano, se ha convertido con el tiempo en una lengua que une los sueños y las esperanzas de cientos de millones de personas. Una lengua en torno a la cual se ha generado uno de los más intensos procesos de creatividad artística, cultural científica y económica.

Lo que empezó a escribirse en estas tierras ha crecido hasta construirse un mundo propio, complejo y rico: el mundo de más de 400 millones de hispanohablantes. El

español es la voz de ese mundo. Como nos dice Eduardo Galeano, cuando es verdadera, cuando nace de la necesidad de decir, a la voz humana no hay quién la pare. Lo mismo sucede con una lengua. Cuando siente esa necesidad de expresarse, de estar viva, de avanzar en los caminos del pensamiento y la creatividad, no hay manera de parar su expansión. La lengua se convierte en llave y puede abrir tantas puertas como sean capaces de imaginar sus palabras. Eso es lo que sucede con el español. Su potencia procede de la complejidad, de la riqueza y el dinamismo de las sociedades que la utilizan. Sociedades que han encontrado en su lengua un vehículo de comunicación y de expresión, pero también un elemento depositario de valores y de modos de vida.

El español, como se verá a lo largo del este encuentro, constituye un activo económico de primera magnitud. En el Acta se estudiará si es ya la segunda lengua internacional de negocios y de intercambio político y cultural. Las reflexiones y conclusiones que nazcan de este primer encuentro serán enviadas a gobiernos, organizaciones y personalidades de habla hispana en todo el mundo. Servirán así como referencia de cada a los retos que en estos momentos afronta nuestro idioma, y se unirán a la ingente labor que están llevando a cabo en este sentido instituciones como la Real Academia Española o el Instituto Cervantes, tan envidiado por su nueva sede.

Las lenguas tienen sin duda un valor económico, pero el secreto de la lengua es otro. Nuestra comunidad de hablantes se caracteriza justamente por haber hecho de su idioma algo más que un instrumento, por haberla convertido en una señal de identidad que nos ha acompañado en todas manifestaciones de nuestra vida, y de la que todos, sin diferencias de extracción social o intelectual, nos sentimos orgullosos. Su grandeza nos iguala. Y si el español no fuera, como es, un idioma vinculado a gentes dinámicas, generosas, pacíficas y solidarias, sin duda, su valor económico sería mucho menor. No en vano, una de las claves de la fortaleza del español ha sido su viaje por el mundo de la mano de la inmigración.

Por eso, porque no se puede perder de vista su importancia como elemento de cohesión social y de solidaridad, resulta de especial interés que varias sesiones de este congreso estén dedicadas a estudiar de qué modo la desigualdad afecta al futuro económico de nuestra lengua. La lengua no es de nadie, la lengua nos pertenece a todos. Sabemos que el acceso a la cultura y a todo lo que ella significa constituye la parte esencial del

reconocimiento y de la dignidad de los seres humanos. Lo decía el Director de la Academia. Por ello, si nuestra lengua es un activo económico importante los beneficios deben ser compartidos por todos, y deben llegar especialmente a aquellos que más lo necesitan, a quienes constituyen la base más profunda y sólida de todo lo que significa nuestro idioma.

En estos días confirmaremos que el español es sinónimo de prosperidad. Nuestra industria editorial es la tercera en exportación en Europa, la quinta en el mundo, sólo por detrás de Estados Unidos, Reino Unido, Alemania y China. La industria audiovisual es cada día más potente y los datos más recientes señalan que en torno al 15 por 100 de nuestro Producto Interior Bruto tiene que ver con el español. A ahora que nuestra economía se encuentra en un momento brillante debemos reconocer que uno de sus motores es la lengua y las industrias culturales vinculadas a ella. Entre las razones que justifican esa dimensión económica se encuentra su flexibilidad. Nuestra lengua no es uniforme. Tiene una gran capacidad de adaptación a las necesidades de la gente y las sociedades, como ha demostrado sobradamente a lo largo de los tiempos.

Otra de las razones es la riqueza de la nuestra creación. De poco o de nada serviría contar con un idioma si no tuviéramos creadores que han hecho del español una lengua de referencia para explicar y sentir el mundo. Son los creadores, en diálogo constante con los hablantes, los que la han convertido en una lengua de prestigio cultural, social y científico. Crecemos porque nos relacionamos, y el idioma se ha convertido en uno de los principales caminos con el que nos relacionamos entre nosotros y con el mundo que nos rodea. Crecemos porque dialogamos, porque creamos, porque miramos al mundo con curiosidad. Crecemos porque investigamos, porque descubrimos.

En un mundo marcado por la globalización el español es uno de los vehículos fundamentales de comunicación cultural en el planeta. Su excelente momento alcanza no sólo a la producción editorial, sino también a la producción audiovisual y de información, así como a las distintas industrias culturales. Las posibilidades que abren a las nuevas tecnologías van a hacer que nuestra lengua consolide un futuro envidiable.

Lo que sucede hoy con el español es un ejemplo de cómo las sociedades que apoyan sus lenguas y sus culturas son sociedades con más posibilidades de desarrollo económico y

cultural. La apuesta de numerosos gobiernos por la diversidad cultural, que quedó sancionada con la aprobación en la Unesco del convenio por la diversidad, certifica nuestra convicción de que apoyarla desde las políticas públicas constituye la manera más firme de consolidar las estructuras necesarias para hacer que la cultura forme parte del proyecto ciudadano común. De ahí la necesidad de fomentar la cultura desde los poderes públicos, de conminar la riqueza de una sociedad abierta con el incentivo a creadores, las obras de arte.

Las creaciones son la expresión del ejercicio de nuestra libertad, la consecuencia de una mirada de una generación sobre el mundo. Por eso su existencia no puede hacerse depender sólo del mercado. Si en tiempos difíciles nuestras culturas no hubieran sido apoyadas por nuestros gobiernos, si no se hubiera fomentado la creación, si no se hubiera proyectado al exterior la obra de nuestros artistas, si no se hubiera ayudado a la creación de infraestructuras culturales y apoyado el nacimiento de industrias culturales, probablemente hoy no estaríamos celebrando la pujanza económica del español con tanto vigor. Pero la parte más importante de este impulso procede de los creadores. Es importante para ellos y también para nuestra idea de sociedad, que las instituciones que nos representan a todos estén con ellos, a su lado. Se crea cultura y se asegura progreso cultural entendiéndola como un derecho fundamental, incentivando a los creadores, garantizando el acceso de todos a la misma.

Mención singular merecen los medios de comunicación. En estos momentos, en cualquier parte del mundo, podemos seguir la actualidad de pueblos y culturas en nuestra lengua a través de los cientos de periódicos, revistas, cadenas de radio y televisión que nos ofrecen diferentes imágenes de nuestro presente con toda la variedad de acentos y matices del español. Es un ejemplo visible de que nuestra lengua es un actor protagonista, como lo demuestra el hecho de que los medios en español estén entre los más influyentes del mundo.

La lengua y las manifestaciones culturales que se nutren de ella, son además un instrumento de integración sobresaliente. Hacer que un niño aprenda a manejar con precisión su lengua es uno de los mejores legados que podemos darle. Una de las mejores herramientas para conocerse y conocer a los demás, el mejor horizonte de un porvenir de paz. Por eso no podemos dejar de mencionar en este foro la importancia

esencial de la educación como elemento integrador. Tenemos que ayudar a los jóvenes, para que aprovechen todas las oportunidades que ofrece el poder manejar, entender y sentir una de las lenguas más importantes del mundo en número de hablantes, y también para que en el futuro se conviertan en creadores y en receptores críticos de la cultura.

Debemos aprovechar este encuentro para mirar al futuro, Y el futuro pasa por identificar potencialidades. El mundo de las empresas, el comercio, las migraciones, la economía en red, y también por hacer que la palabra esperanza se conjugue en español. El futuro pasa porque el español no pierda sus valores de tolerancia y respecto que, como un rasgo de carácter, aprendemos en la obra de tantos autores y autoras que han escrito y escriben en español.

Un reconocido lingüista señalaba recientemente que en el futuro una lengua será importante, no a costa de las otras sino junto a ellas. Igual que en el progreso de la economía debe haber una exigencia moral para que el enriquecimiento sea mutuo, en unas y otras sociedades también las lenguas se complementan y generan nuevas maneras de convivir. España, con la riqueza de su diversidad cultural y lingüística, es un buen ejemplo de ello. El español lleva siglos siendo una lengua de tolerancia y de convivencia, y sabe cómo sumarse a las otras lenguas sin restar.

Vivimos un momento decisivo en la construcción de la sociedad del conocimiento y el español se encuentra excelentemente situado de cara a ese futuro. La evolución tecnológica hace que se este modificando todos los procesos de comunicación Pero el español ya sabe mucho de mudanzas, desde los tiempos en que pasó de ser la lengua de un país europeo medio a convertirse en una de las lenguas esenciales para entender el mundo. Tal vez por eso, por las evoluciones que ha sufrido, por la complejidad de su historia, ahora está preparado para no perder el impulso. Las instituciones públicas tienen la obligación de estar a su lado y de facilitar al máximo esa evolución.

El principio de un mundo que empezó aquí hace muchos siglos -bien orgullosa se puede sentir La Rioja, su presidente- es hoy, gracias a todos, un sueño brillante. Por eso, ningún lugar mejor que este: San Millán -Prior: bien orgullosos se pueden sentir-, donde todavía se escucha el eco de los primeros balbuceos de la lengua, para hacer una llamada a la responsabilidad que compartimos en la promoción, cuidado y preservación

de nuestro idioma. La evolución del español no se detiene y por eso no se detienen sus gentes. Con el español todos hacemos camino al andar. Esa es su grandeza.

Muchas gracias.